

REPARTO

Personajes	Actores
CLARITA.....	Sra. Romero
DOÑA FILO.....	Galán
ATILANO.....	Sr. Carreras
EL SEÑOR LUCAS [el Alcalde].....	Talavera
TEODORICO.....	González
DON TRIFINO (el Secretario).....	Estellés
PAREDON [el confitero].....	Salvat
TAPIA.....	Bernat
DEOGRACIAS (el flautín).....	Fonseca
FAGOT.....	Mendizábal
TROMPA.....	Martínez
PLATILLOS.....	Estellés
NELO.....	Vázquez.
MOZO 1.º.....	Gallo
MOZO 2.º.....	Vals.

EPOCA ACTUAL

La acción en un pueblo de Castilla

Derecha é izquierda las del espectador

El derecho de reproducir los materiales de orquesta de esta obra pertenece á D Florencio Físcowich, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de plaza á todo foro; á la derecha del espectador puerta que figura ser la casa del Alcalde; á la izquierda otra puerta, y unida á ésta un testero que figura el escaparate de la confitería, en el cual se verán fuentes de dulces, tarros etc.—La fachada de la confitería está adornada con farolillos y banderolas—En el centro del escenario habrá un arco forrado de ramaje.

ESCENA PRIMERA.

NELO subido en una escalera con el MOZO 2.º, colocando los faroles, el CORO toca palmas y dos mujeres bailan durante el número.

Música.

Coro Es más dulce tu boca
que un caramelo,
¡jolí, jolá; Olá!
Y como huevo hilado
tienes el pelo.

Todos Do re mi fa.
Tenores Con tales condiciones
más te valdría,
¡jolí, joló!

Todos Do sol mi do.
Tenores Ponerse al frente
de una confitería.

Todos Fa mi re do.
Qué cosas hace

Casimirillo
 con la vihuela,
 sol mi do si
 Cuando él la toca
 baila mi moza
 que se las pela,
 si mi do si.
 Anda, chiquilla,
 no te detengas;
 sal á bailar,
 y mueve el cuerpo
 como tu sabes,
 con gracia y sal. (*Salen á bailar.*)

Todos
Tenores

Son tus yemas más dulces
 que las de coco, ¡joli, joló!
 ¡Olá!
 Cuando me das la mano,
 me vuelvo loco.

Todos
Tenores

Do re mi fa.
 Anda, dame la mano
 morena mía, ¡joli, joló!

Todos
Tenores

Do sol mi sol.
 Que al estrecharla
 siento mucha alegría,
 fa mi re do.

Todos

Qué cosas hace
 Casimirillo
 con la vihuela
 sol mi do si.
 Cuando él la toca
 baila mi moza
 que se las pela,
 si mi do si.
 Anda, chiquillo,
 no te detengas,
 sal á bailar
 y mueve el cuerpo
 como tú sabes,
 con gracia y sal.
 Anda, chiquilla,
 sal á bailar,
 y mueve el cuerpo

con gracia y sal,
 y mueve el cuerpo
 con gracia y sal.
 y mueve el cuerpo
 con gracia y sal.
 Do re mi fa fa
 sol la si do re mi fa.

Hablado.

Todos
Nelo

¡Bien muy bien!
 ¡Güeno, güeno! Dejarsus de diversiones
 que entavía mus falta un rato pa arrema-
 tar estos tinglaos. Con que arrear. (*Mu-
 tis coro derecha é izquierda.*)

Mozo 1º

[*Que entra con una brazada de verde.*] Oye,
 tú, ¿tendrá bastante?

Nelo

Me parece que sí.

Mozo 2º

Pero, ¿pa quién es eso?

Nelo

Quién, ¿esto? Pa el Gobernaor que va á
 llegar.

Mozo 2º

Me parece mucho verde.

Nelo

¡Qué va á ser mucho! ¿no ves tú que es
 de la mayoría? ¡Hay que adornarle el trán-
 sito!... Además se le dispararán veintic-
 cinco cohetes delante del Ayuntamiento, y
 veinticinco detrás del tredeum que se le
 cantará.

Mozo 1º

¿Y cuándo llega?

Nelo

Pus llegarán el Gobernaor y él mañana al
 clarear.

Mozo 2º

Oye, ¿y no haré falta más verde pa el go-
 bernaor?

Nelo

No, al gobernaor se le echarán diclocho
 tórtolas, y ramos de amapolas, y se le echa-
 rán margaritas.

Mozo 2º

¿Margaritas al gobernaor? ¡Se va á en-
 fadar!

Nelo

¡Chi to! A trabajar que viene el amo.

ESCENA II

DICHOS, EL ALCALDE, SECRETARIO, TAPIA Y PAREDON

Por la lateral derecha

Alc. (Saliedo.) ¿Qué, cómo anda esto?
 Nelo Pus miste, se colocó tóo, farolillos, banderolas y la hierba. (El Alcalde se acerca á verlo.)
 Par. ¡Caramba! Esta ¡recioso ¿verdad?
 Sec. Algo herbívoro, ó si se quiere hiperbólico.
 Par. ¿Cómo?
 Sec. Redundante.
 Alc. Bueno. Estoy satisfecho. Ahora, arrear al Ayuntamiento pa que adorneis el pórtico, y usted (Al Secretario.) Advíertale á éste (Por Nelo) lo que tiene que hacer. (El Alcalde se mete en su casa)
 Sec. Bueno. (A Nelo.) Verás, tened cuidado, ¿sabés? con que los ángulos colaterales del frontispicio no coincidan en el vértice.
 Nelo ¡Amén Jesús! [Se persigna y se va con los otros mozos.] Cuando habla en latín da gusto oírle. (Mutis.)

ESCENA III.

PAREDON, SECRETARIO, TAPIA y luego el ALCALDE

Par. Bueno; y me parece que la fachada del Ayuntamiento estará bien; pero yo creo que me he lucido como confitero y como teniente alcalde. Hay que ver mi tienda. [Señala á la confitería]
 Tapia Está preciosa.
 Par. Sólo me falta que me acabe usted el letreiro pa el escudo que hay que poner en la puerta.
 Sec. Aquí lo tengo. Ya lo conoce el señor Alcalde. Mírelo usted. (Saca un papel y lee)
 "Al diputado por Machacón de Abajo, sus electores agradecidísimos de este EME. E. EME. O."

Par. ¿De este memo?
 Sec. No, hombre; EME. E. quiere decir muy heróico, y EME. O. muy honrado pueblo. Pero heróico y honrado, ¿no se escriben con hache?
 Par. Diré á usted, se escriben; pero si aquí pone usted dos haches, no se sabe cuando es heróico ni cuándo es honrado.
 Par. Bueno, léalo usted entero.
 Sec. (Leyendo.) «Al diputado por Machacón de Abajo, sus electores agradecidísimos de este EME. E. EME. O., pueblo que le admira y le be la eme»
 Par. ¿Qué?..
 Sec. Y le besa la mano
 Par. ¡Ah, ya!
 Tapia. Al pelo, al pelo.
 Sec. Pero á todo esto, ¿dónde se ha metido el Alcalde.
 Par. Ha entrado en su casa
 Tapia. Pero, ¡calle! allí viene. ¡Contra!
 Los dos ¿Qué es?
 Tapia Míren ustedes qué cara saca parece un defunto.
 Sec. Cadavérico..
 Par. ¡Es verdad! ¿Qué le pasará?
 Alc. Sale muy azorado con un papel en la mano.)
 ¡Ay, señores, señores! ¡Horrible! ¡Ay!
 Par. Pero, ¿qué pasa?
 Alc. ¡Perdidos!
 Tapia ¿Quién?
 Alc. Nosotros. Carta del gobernaor. (A Tapia.) Usted, prisión correccional. (A Paredon,) Usted, cadena perpetua; yo, más cadena. (Al Secretario) Y usted, desterrado.
 Sec. ¿Qué?
 Alc. Que tendrá usted que salir de este EME. E. EME. O., pueblo que le be la eme.
 Sec. ¡Caracoles! Pero ¿qué dice usted?
 Par. Explíquese usted
 Alc. Verán ustedes si el apuro es gordo, ¿Se acuerdan ustedes de las cinco mil pesetas que le pedimos al gobernaor pa organizar en el pueblo una banda de música?

Los tres Si, señor.
Alc. ¿Se acuerdan ustés que, gracias al deputao, nos las concedieron?
Los tres Si, señor.
Alc. ¿Se acuerdan ustés que tomamos un acuerdo y no las gastamos?
Par. ¡Vaya si me acuerdo!
Sec. Bueno; pero el gasto está justificadísimo: un pico se distrajo en atenciones municipales, otro pico se distrajo en gastos diversos, otro pico se distrajo...
Alc. Se distrajo usted y se quedó con él.
Sec. Bueno; pero mi pico.
Alc. Cierre usted el pico, el caso es que se gastó el dinero en distracciones, y vean ustedes lo que dice el gobernaor, en otras cosas: (*Leyendo.*) "Y celebraré que la banda organizada con los mil duros que se enviaron á ese Ayuntamiento amenice nuestra llegada con la popular *Marcha de Cadiz.*"
Par. Bueno; ¿pero no habíamos quedado en que el alcalde del pueblo de al lado nos prestaría su banda para salir del apuro?
Alc. Sí; pero es que miren ustedes la carta que acabo de recibir del alcalde: (*Leyendo.*) "Querido Lucas: No puedo, como te ofrecí, enviarte la banda; mañana se casa el síndico y hay mucho que tocar. Lo único que puedo hacer para sacarte del apuro es enviarte á Pérez, que es uno que toca el clarinete que asusta de bien, y cuatro murguistas que van á pie, Pérez va en burro. Sabes lo es tuyo, *El Alcalde.*" ¿Qué les parece á ustedes el apuro?
Sec. ¡Horrísimo!
Par. Claro, porque una banda de cinco...
Tapia ¡Naturalmente; Nos vamos á ver corridos.
Alc. Corridos por la banda.
Sec. Y llega el diputado...
Alc. Y carambola. ¿Y qué hacemos?
Par. Uua idea.
Sec. A verterla.
Alc. A ver.
Par. La salvación es ese Pérez. Ese clarinete que

se encargue de dirigir; los otros cuatro tocan. Buscamos seis ó siete mozos con instrumentos, se entremezclan con los cuatro y hacen como que tocan, y le decimos al pueblo que coree. (*Cantando.*) ¡Viva España! La rala! y salimos del apuro.
Tapia. Bien pensao.
Alc. No hay otro remedio.
Sec. Indubitable.
Alc. Ahora lo que hace falta es buscar mozos con instrumentos. y mozas con garganta, y á ensayarlos.
Par. Hso.
Tapia. Y yo me encargo de tó.
Alc. Bueno; y corran ustés la voz de que tóo el que esté en condiciones de tocar algo que se pase por el Ayuntamiento, y los que tengan instrumentos que los lleven á secretaria.
Tapia. Voy. (*Hace medio mutis y vuelve.*) ¿Castañuelas inclusive?
Sec. Inclusive. Y los dos clarinetes del sacristán.
Tapia Pues vámonos. (*Hacen mutis Secretario y Tapia.*)

ESCENA IV.

ALCALDE Y PAREDÓN.

Alc. Hay, señor Paredón, gracias á usted nos salvamos. Es usted el confitero de más talento...
Par. Pero, don Lucas, ¿Qué no haría yo por usted estando para casarme el mes que viene con su hermana, con la hermosa Filo, mejorando lo presente?
Alc. Muchas gracias... Pero sabe usted que llevamos un día...
Par. ¡Ah! Para mí es horroroso, un día horrible de sustos; esta mañana apenas abro los ojos entra Teodorico, mi dependiente. y me dice: ¡señor Paredón, que viene el coco! Considere usted el susto.
Alc. ¿Pero se asusta usted de eso?
Par. Si es el coco para las yemas que me remi-

- ten de Madrid. Y tengo que ir por él á la estación y abandonar la tienda. Por eso tengo tantas ganas de casarme con su hermana de usted, y que se encargue de todo; apropósito, voy á pasar á saludarla.
- Alc. Déjela usted ahora, lo primero es ir al Ayuntamiento á ver lo que han hecho esos.
- Par. ¡Cómo la amo!
- Alc. Ande usted, hombre.
- Par. ¡Qué tocino!
- Alc. ¿Qué?
- Par. ¡Qué tocino del cielo me ha salido! Si lo prueba el diputado, de aquí á la gloria.
- Alc. ¡Dios mío, que venga ese clarinetel! ¡Que venga Pérez! (*Hacen mutis foro izquierda.*)

HSCENA V.

CLARITA Y TEODORICO. Salen de la confitería, la primera de prisa y el segundo, detrás con un plato y una cuchara, figurando que bate unas yemas.

- Clar. Que te he dicho que no...y que no. ¡Y que te estés quieto, eso!
- Teod. ¿Es decir que no te puedo dar un abrazo?
- Clar. No, señor.
- Teod. ¿Ni un simple abrazo?
- Clar. ¡Simple! ¡El simple lo serás tú!
- Teod. ¿Y te estoy yo llamando faro de mi existencia, estrella polar de mis sueños juveniles y hermosísima paloma privada de libertad, para esto?
- Clar. Yo lo que te digo es que no quiero que me des ni un abrazo hasta el día que nos unamos.
- Teod. ¿Pero cómo nos vamos á unir si cuando me arrimo echas á correr?
- Clar. Digo que nos una el sacerdote.
- Teod. ¡Sacerdote! Tú lo que quieres es que yo me compre una caja de cerillas de Cascan-te y me intosique...de desesperación, porque así...(*Batiendo muy de prisa*) siguen-

- do así... no se puede vivir...(*Sigue batiendo*) esto es pa morirse.
- Clar. Todorico, por Dios, no te desesperes...deja que vayamos al altar y luego ...
- Teod. Si luego . luego...(*Batiendo más de prisa.*) ya lo sé (*Bate*) ¡luego, narices!
- Clar. Tú, aguárdate que convenzamos á mi padre...
- Teod. Pero si á tu padre no se le puede convencer... ni hablar si quiera.
- Clar. ¿Por qué?
- Teod. Porque el otro día cuando supe que enterao de nuestras relaciones se te quería llevar al pueblo, fuí y le dije: Señor Paredón, he tenido conocimiento...he tenido conocimiento...
- Clar. ¿Y qué?
- Teod. Y me dió un pufetazo que me quitó el conocimiento.
- Clar. ¿Y tú qué le dijiste?
- Teod. Le dije cinco ó seis cosas feas, y le agregué...Miste, señor Paredón, conmigo no juega usted porque yo me llamo Teodorico Borrego y Mas, y tengo dos genios, uno de los Borregos que es la familia de mi padre, tozudos y vengativos, y otro de los Masés, que son humildes y carifiosos; si no me caso con su hija de usted seré borrego, pero si me caso seré Mas. .Conque elija usted.
- Clar. ¿Y qué dijo?
- Teod. Se calló, y yo entonces me ablandé y le dije: Consienta usted y dentro de cuatro años tendrá usted á su alrededor tres ó cuatro borreguitos.. ¿Y sabes lo que me dijo?
- Clar. ¿Qué?
- Teod. Que no quería rebafios en su casa.
- Clar. Vamos á ser muy desgraciados.
- Teod. Como no me salga bien una cosa que tengo pensá...
- Clar. ¿Cuál?
- Teod. Verás. Como sé que el Alcalde hace lo que quiere de tu padre, que va á casarse con doña Filo, y el Alcalde está loco por la música, he organizado una especie de orfeón

- con todas las mozas del pueblo que va á dar el golpe. Es una masa coral...
Clar. Entonces...ayer, cuando estabas con aquellas chicas...
Teod. Es que estaba con las manos en la masa.
Clar. Ya, ya lo ví.
Teod. Y presentaré mi orfeón al diputao, y el alcalde agradeció influirá con tu padre... y nos casamos y... dame un abrazo.
Clar. Que no.
Teod. ¿Me das un abrazo?

ESCENA VI.

DICHOS Y DOÑA FILO. Desde la segunda izquierda

- Filo.* ¡No, no!
Clar. ¡Doña Filo! (*Vase á la confitería.*)
Teod. ¡La viuda! (*Batiendo.*) ¿Tendré mala pata?
Filo. No, no seas atrevido ¡Ay! ¿Tú?
Teod. Yo. ¿Pero le pasa á usted algo?
Filo. ¡Ay Teodorico, esto es atroz! ¿Estamos solos?
Teod. Sí.
Filo. No, no. (*Dirigiéndose á la caja por donde ha salido.*)
Teod. ¿Qué sí señoral
Filo. Pues bien Teodorico.....no sé si decirte..., pero contigo tengo confianza.
Teod. Pero, ¿qué es eso?
Filo. Mira, ¿qué ves allí?
Teod. ¡Un caballero!
Filo. Pues ese caballero me viene siguiendo.
Teod. ¿A usted? ¡Está loco!
Filo. ¡Sí, loco, loco por mí! Viene de Madrid en busca mía: vivimos en la misma fonda cuando yo estuve en la corte hace tres meses. . . se me declaró y. . . ¡ay! tuve la debilidad de aceptar.
Teod. ¡María Santísima!
Filo. Y allí está, viene á que le cumpla mi palabra
Teod. Pero, ¿y si su hermano de usted se entera?
Filo. Lo mata; pues ese es el apuro.
Teod. ¿Y si el señor Paredón lo sabe?

- Filo.* ¡Un duelo! Yo la causa... ¡ay! y él allí... míralo...
Teod. Y viene... ¡Anda! Mírelo usted, que viene.
Filo. Es verdad. ¡Dios mío!
Teod. Ya está aquí.

ESCENA VII.

DICHOS Y ATILANO, segunda izquierda.

- Atil.* ¡Filo!... Tú... ¡Ah! . Un joven... ¡Oh!...
Filo. ¡Atilano! ¡Ah! (*Cae sobre Teodorico.*)
Teod. ¿Eh? (*Levantándola.*)
Atil. ¡Ah! .. ¡Cada día está más llena! ¡Filo, Filo! ¡Perdón, perdón! (*Al ir á arrodillarse se le cae un puño y tropieza con la suela de la bota que la llevará desprendida.*)
Filo. ¡Ay!
Atil. No, no es nada, la emoción
Filo. Atilano, váyase usted... no puedo amarle...
Atil. ¿Qué no?
Teod. No, señor, la es imposible; créame usted, caballero.
Atil. ¿Y el corazón, joven?
Teod. No sé.
Filo. Pero, ¿á qué ha venido usted aquí?
Atil. Por usted y solo por usted.
Filo. ¡Ay! Si mi hermano te viera, hombre perdido.
Atil. ¿Yo hombre perdido?
Teod. Sí.
Atil. Ya lo sé, joven; pero más perdido que era, digo, que estaba en Madrid, era imposible, imposible, Filo adorada, imposible, joven... joven batidor. Yo en Madrid no comía ni dormía; sentía aquí un vacío, y este vacío sólo de una manera puedo llenarlo.
Filo. ¿Cómo?
Atil. Comiendo, durmiendo, volviendo la tranquilidad á mi espíritu, perdida desde el momento que te ví... y te amé y jugamos al tute.

Teod. ¿De modo que se conocieron ustedes en una fonda?

Atil. Sí, joven, en una fonda. Yo estaba empleado en la Deuda. ¡Qué tiempo aquel! Al irse ella cambié de fonda.

Teod. ¿Por qué?

Atil. Por la Deuda. La oficina estaba lejos; además, todo me recordaba aquellas frases que me dirgias. Te amo, me dijiste una noche.

Filo. Fué en un rasgo de pasión.

Atil. Fué en un pasillo. Te amo, me decías, soy libre, rica, tengo garbanzos... tengo patatas... yo ví en lontananza un coci... digo un porvenir risueño, juramos casarnos, y desde entonces voy por tí dejando pedazos de mi alma, (*Se arranca un cacho de suela y la tira.*) y hoy, hoy que vengo á buscar aquel coci... digo aquel porvenir, ¿quieres que me vaya? ¡Nunca!

Filo. Atilano, cómo.....

Atil. Yo, no.

Filo. Digo que cómo te convencería de que no puedo amarte. ¡Vete, Vete!

Atil. ¡Nunca!

Teod. Váyase usted, mire usted que lo mandan á la cárcel.

Atil. Joven, al corazón no se le manda.

Teod. Aquí lo mandan á usted con corazón y tóo

Atil. No me importa. Yo perdí la felicidad una vez y no quiero perderla otra. Siendo joven me fui á América; dije, allí me caso con una americana y vuelvo con ella: llegué la encontré, y á los dos años ya estaba en España.

Teod. ¿Volvió usted con la americana?

Atil. Volví en mangas de camisa, lo perdí todo, se interpuso otro hombre, tuvimos un duelo... por la muerte de una tía mía y tuve que regresar. Encontré á ésta, la adoro, es mi única esperanza. ¿La voy á dejar? No, no; ó arráncame el corazón. ó..

Filo. ¡Mi hermano!

Teod. ¡Lo matan!

Filo. ¡El confitero!

Atil. ¡El...!

Teod. ¡El...!

Atil. ¡El... delirio!... ¿Y qué hago yo?

Filo. Dí que eres otro, disimula.

Atil. ¡Chito! Callarse, dejadme á mí.

ESCENA VIII.

DICHOS, EL ALCALDE Y PARDON, foro izquierda.

Alc. ¿Hola! ¿Tú aquí?

Par. ¡Hermosísima Filo!

Alc. ¡Calle, un forastero!

Atil. Servidor de usted, excelentísimo señor Alcalde.

Alc. Por mucha flos

Par. ¿Quién será?

Filo. Pues este señor me... (*Azorada.*)

Teod. Preguntaba por usted. (*Idem.*)

Atil. Con efecto, yo acabo de tener el honor de llegar de...

Teod. De fuera... viene de fuera.

Par. ¿Si será el músico?

Alc. ¡Es verdad!

Atil. Y vengo con el exclusivo objeto...

Alc. ¿De tocar?

Atil. (*¡Contra?*) Diré á usted...

Alc. ¿Usted viene del pueblo de al lado?

Atil. Con efecto... y...

Par. ¿Y ha venido usted á pie?

Atil. Sí, señor.

Alc. ¿Con los cuatro?

Atil. No... me he atrevido.

Alc. Entonces no diga usted más, usted es Pérez.

Atil. Pérez... ¿Yo... Pérez?

Filo. Sí...eso decía

Teod. Que era Pérez.

Alc. Venga usted á mis brazos señor Pérez.

Par. Y á los míos. (*Se abrazan.*)

Alc. Usted viene á salvar al Ayuntamiento.

Atil. ¿Yo?

Alc. Sí, señor.

Atil. (*Si estará vacante la plaza de secretario?*)

Con efecto, señor alcalde; el Ayuntamiento puede contar conmigo.

Alc. Pues de usted es la plaza...

Atil. (Me dan un destino) Pero, caramba, ¿cómo me han conocido ustedes?

Par. ¡Pues poco conocido que es usted!

Atil. (¿Conocido? Me dan una paliza.)

Alc. Su buena fama de usted ha llegado hasta aquí.

Atil. ¡Buena? (No me conocen.)

Alc. Sabemos que usted pide mucho dinero.

Atil. (Pues sí que me conocen.)

Par. Pero mucho dinero.

Atil. ¿Yo? Es una calumnia, nunca he pasado de dos pesetas; toda la calle de Sevilla es testigo.

Alc. Y diga usted, ¿cómo ha venido usted tan pronto?

Atil. Toma, porque he venido á caballo.

Teod. (A *Atilauo*] (¿Burro!)

Atil. ¿Qué?

Teod. Que diga usted que burro.

Atil. (A *Alcalde*.) Burro. No, que he traído burro.

Alc. Pues aquí le esperábamos á usted como al santo advenimiento.

Par. Usted nos salva.

Atil. ¿Yo?.. Pero, ¿cómo?

Alc. ¿Cómo? Tocando el clarinete.

Atil. ¿Qué?

Alc. Tocando el clarinete como usted sabe tocarlo, que es como no lo sabe nadie.

Atil. No, no lo sabe nadie...ni yo tampoco...

Teod. (Diga usted que sí ó lo matan.)

Atil. Es de clar...ni yo...ni yo...sé como lo toco; mire usted, cómo lo tocaré.

Alc. Pues aquí hay que tocar una *Marcha de Cadix* como no se haya oído nunca.

Atil. Una marcha..¿Aquí lo que hace falta es una marcha?

Par. Sí, señor.

Atil. Pues hasta luego.

Alc. Quiá, hombre, usted se queda á comer con nosotros.

Atil. ¿A comer?

Alc. Sí, señor.

Atil. Me quedo. ¿Hay cocido?

Par. Hay.

Atil. Me quedo.. (Y sea lo que Dios quiera.)

Par. Pues vamos á mi casa y que tome un bocao y allí le acabaremos de explicar la cosa.

Alc. Vamos. Tú (*A doña Filo*.) prepara un cubierto más.

Filo. (Voy. ¡El tocar! ¡Lo m tan!) (*Vase confiteria*.)

Teod. Sacaré los dulces. (*Vase*.)

Atil. Yo como.. pero después.. ¡ay! no se reparten esquelas. ¡Me decapitan! (*Vanse todos confiteria*.)

ESCENA IX

DROGRAOIAS [El Flautín], EL TROMPA, EL FAGOT y PLATILLOS, foro derecha

Música

Todos Somos cuatro músicos de Majalandrín.

Fagot Soy fagot.

Trom. Soy trompa.

Flaut. Yo soy flautín.

Plat. Yo con los platillos hago chin, chin chin.

Todos Y los cuatro juntos, sin vacilación, somos los mejores músicos de toda la nación que hay en toda la nación.

Fagot Hago yo locuras con el instrumento.

Trom Todo lo domino. si es cuestión de viento.

Flaut Yo hago filigranas con este flautín

Plat. Yo con los platillos hago chin, chin, chin,

Todos Y los cuatro juntos, sin vacilación, somos los mejores músicos

de toda la nación
 que hay en toda la nación.
 Venimos ayudar á un clarinete
 que toca cuando menos como siete
 y vamos á salir
 cuatro de apuros
 pues vale nuestra ayuda
 cuatro duros.

La plaza, de seguro,
 es cosa nuestra,
 y aquí, por si se duda,
 está la muestra,

cada uno de nosotros es Bellini
 ó Wagner, ó Mozart ó Bocherine

agot.
laut.

Y al ver como tocamos.
 Me figuro
 que vamos á la cárcel.
 De seguro.

lat.
agot.

Yo he ganado premios
 en oposiciones,

rom

Yo no envidio á nadie
 con estos pulmones.

laut.

Soy el primero
 con este flautín

lat.

Yo con los platillos
 hago chín, chín, chín.

laut.

Y los cuatro juntos

rom

agot

Y los cuatro juntos.

lat.

agot.

Sin vacilación

rom.

lat.

Sin vacilación

rom

todos

Somos lo mejorcito
 que hay en toda la nación
 y por si lo dudan
 hay que demostrar
 que tocamos más que Wagner
 que Rossini y que Mozart,
 y ahora mismo lo verán.

laut

Yo con los platillos
 hago chín

todos

Somos de Majalandrín

Hablado.

Fagot.

Muy bien.

Trom.

Divinamente.

Deog.

¿Y ahora que hacemos?

Plat.

Yo con los platillos hago chín, chín, chín.

Deog.

Es que yo creo que vamos á probar en este pueblo que somos unos verdaderos genios musicales, porque supongo que lo probaremos.

Fagot.

A la fuerza.

Plat.

¿Y diga usted, don Deogracias, nos pagarán?

Deog.

A la fuerza. No cabe duda: porque si así no fuera recurriríamos á la fuerza.

Plat.

Pero, ¿á quién?

Deog.

A la fuerza de la guardia civil, porque yo supongo que aquí la habrá.

Fagot.

A la fuerza.

Deog.

Además que yo estoy decidido á que se nos pague alguna vez al tenor de lo que tocamos.

Trom.

Y yo.

Plat.

Justo, que nos paguen al tenor.

Fagot.

¡Ah! ¿Pero va á ver voces?

Deog.

Si no nos pagan, ya lo creo.

ESCENA. X

DICHOS Y ATILANO con una servilleta puesta al cuello y las manos llenas de dulces.

Atil.

¡María Santísima! ¡Qué manera de comer! ¿Eh?

Deog.

Caballero..

Atil.

Señores tengo un verdadero placer..

Deog.

Nosotros somos los músicos quo vienen de Majalandrín.

Atil.

¡Los músicos! Entonces ustedes ignoran de seguro quién soy yo.

Deog.

Nosotros..

Atil.

(Ademán de dirigir.) Pues bien, yo soy el...

Deog.

El cura.